



Título: Dibujo y color

Tomado de:

<https://pixabay.com/es/photos/el-marco-dibujo-color-textura-1640593/>

En
Contexto

Revista de Investigación en Administración, Contabilidad, Economía y Sociedad

Territorio rural, economía y campesinado

Rural territory, economy and peasantry

Território rural, economia e campesinato

Territorio, alimentación y conflicto armado en la vereda El Vergel, municipio de San Carlos, Antioquia

*Territory, food and armed conflict in the village of El Vergel, municipality
of San Carlos, Antioquia*

Recibido: 15/11/2022 • Aprobado: 31/5/2023 • Página inicial: 63 • Página final: 87

Doi: 10.53995/23463279.1463

Yury Marcela Ocampo Buitrago*

Resumen: Este artículo es resultado de un estudio de caso con enfoque etnográfico y busca mostrar las transformaciones generadas por el conflicto armado en los procesos de producción, distribución, compra y consumo de alimentos en la vereda El Vergel de San Carlos, Antioquia (Colombia). Los datos recolectados mediante entrevistas, grupos focales y cartografía social se analizaron mediante categorías temporales y conceptuales. Los hallazgos mostraron formas particulares de cómo el conflicto armado generó rupturas en la relación con el territorio como espacio para las tareas cotidianas alimentarias, disminución en cultivos, daños en la infraestructura productiva y detrimento de las condiciones económicas, especialmente, por efecto del desplazamiento forzado. Se concluyó que el conflicto armado generó inseguridad alimentaria familiar y que, pese al retorno paulatino, los daños generados aún se manifiestan a nivel comunitario y familiar.

Palabras clave: Seguridad alimentaria, territorio, agricultura, migración interna, conflicto armado.

Abstract: This article is based on a study made with an ethnographic approach, seeks to show the transformations that the armed conflict caused in processes of production, distribution, purchase and consumption of food in the village of El Vergel de San Carlos, Antioquia. Starting with the analysis of testimonies collected through semi-structured and in-depth interviews, it was evidenced that the armed conflict caused ruptures in the relationship with the territory as a space for daily tasks related to food, a decrease in crops, damage to the productive infrastructure and detriment to the economic conditions of these communities as a result of forced migration. It was concluded that the armed conflict caused food insecurity to the families and that, despite the return, the damage caused remains present at the community and family unit level.

Keywords: Food, food security, territory, agriculture, internal migration, armed conflict.

JEL: Q18, Q33, Q21, Q1

* Magíster en Antropología, Nutricionista Dietista. Docente. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
yury.ocampo@udea.edu.co - ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0747-1054>

Território, alimentação e conflito armado no povoado de El Vergel, município de San Carlos, Antioquia

Resumo: Este artigo é resultado de um estudo de caso com abordagem etnográfica e busca mostrar as transformações geradas pelo conflito armado nos processos de produção, distribuição, compra e consumo de alimentos no povoado de El Vergel em San Carlos, Antioquia (Colômbia). Os dados coletados por meio de entrevistas, grupos focais e cartografia social foram analisados por meio de categorias temporais e conceituais. As constatações apontaram maneiras particulares pelas quais o conflito armado gerou rupturas na relação com o território como espaço para tarefas alimentares cotidianas, diminuição das colheitas, danos à infraestrutura produtiva e prejuízo às condições econômicas, especialmente pelo efeito do deslocamento forçado. Concluiu-se que o conflito armado gerou insegurança alimentar familiar e que, apesar do retorno gradual, os danos gerados ainda se manifestam no nível comunitário e familiar.

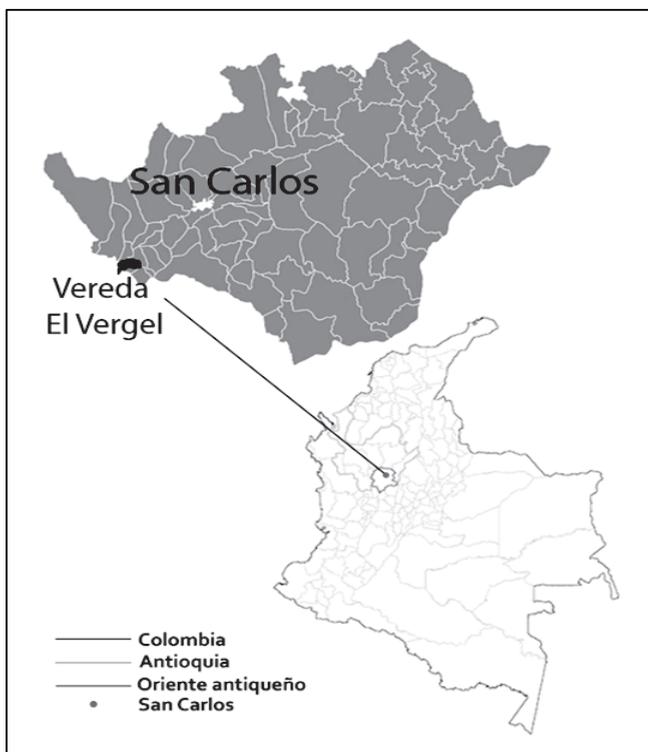
Palavras-chave: Segurança alimentar, território, agricultura, migração interna, conflito armado.

Introducción

La alimentación es una necesidad biológica determinada por factores ambientales, económicos, sociales, culturales y políticos. Los cambios y dinámicas de estos influyen en los procesos de producción, distribución, adquisición, preparación y consumo alimentario. En Colombia, estos factores han estado demarcados por el conflicto armado. Se estima que en el país han sido desplazadas más de siete millones de personas, las cuales tuvieron que abandonar sus tierras, la mayoría de vocación agrícola (Machado, 2011). La pretensión principal de este texto es mostrar cuáles fueron los daños y transformaciones que se generaron en los procesos de producción, distribución, compra y consumo de alimentos en las distintas etapas del conflicto armado vivido en la vereda¹ El Vergel de San Carlos, Antioquia.

Figura 1

Ubicación El Vergel



Nota. Elaboración propia.

¹ En Colombia, las veredas son subdivisiones territoriales de los municipios, generalmente ubicadas en áreas rurales.

En El Vergel, el conflicto armado arremetió entre los años 90 y principios de los 2000. Sus habitantes tuvieron que abandonar sus fincas tras la masacre paramilitar perpetrada en noviembre del año 2002, lo que, entre otras cosas, afectó la producción agrícola y cafetera de la vereda y la alimentación de sus habitantes. El análisis realizado sobre estos cambios se hizo comprendiendo la noción de territorio como una construcción socioespacial en disputa y a la alimentación como un proceso dependiente este.

El artículo se divide en cinco partes. En la primera, se realizará una breve contextualización del municipio de San Carlos y la vereda El Vergel. En la segunda, se mostrarán las nociones teóricas de alimentación y territorio usadas para el análisis. En la tercera, el diseño metodológico. En la cuarta, una descripción de los hallazgos con una posterior discusión. En la quinta, conclusiones, preguntas y reflexiones finales.

San Carlos y El Vergel

El municipio de San Carlos pertenece a la subregión del Oriente antioqueño, una de las quince regiones del país más afectadas por el conflicto armado (DNP, 2016). En este municipio, entre los años 2000 y 2009, Restrepo (2011) indica que se registraron 85 desapariciones, 314 homicidios, 15 secuestros, 153 accidentes con minas antipersonales, 23 masacres y 15.382 personas desplazadas. De sus 74 veredas 15 quedaron parcialmente deshabitadas y 38 deshabitadas (Restrepo, 2011, p. 169). Entre estas últimas está la vereda El Vergel, ubicada en el centro zonal Chocó, sobre la vía San Carlos-San Luis, en límites con los municipios de Granada y San Luis.

El desplazamiento poblacional de este centro zonal se dio como consecuencia de la masacre perpetrada el día 29 de noviembre de 2002 por el grupo paramilitar Bloque Metro (Verdad Abierta, 2013). “Las víctimas fueron 15 pobladores, acusados por grupos paramilitares locales de tener vínculos con la guerrilla” (Movice e Ilsa, 2009, p. 47). Después de esta, El Vergel permaneció deshabitada durante al menos tres años.

Los procesos de retorno iniciaron desde el año 2005 y continúan en la actualidad, pero, tal como en otros casos, la memoria del conflicto armado sigue traspasando la relación que las personas tienen con su entorno social y físico, y los procesos de reparación y recuperación siguen vigentes (Caicedo et al., 2006; Movice e Ilsa, 2009).

Territorio

Para abordar el territorio, se adoptó la propuesta de la geografía crítica, la cual se aleja de las concepciones clásica y determinista, que considera al territorio como un espacio en el que se desarrollan actividades antrópicas y en la que el devenir humano está condicionado por ese espacio, respectivamente (Guhl, 1982, pp. 83-84; Saquet y Sposito, 2009, p. 74). Desde la perspectiva de la geografía crítica se reconoce al territorio como un “producto social, construido histórica, económica, política y culturalmente, en el marco de relaciones espacio temporales” (Saquet y Sposito, 2009, p. 75).

En esa misma línea teórica, el Estado y mercado son fuerzas determinantes en la regulación de la vida en sociedad y la configuración del espacio (Santos, 2000, p. 128; 2005, p. 255). La organización y relación de y entre estas y otras fuerzas, puede darse de manera vertical u horizontal. Las verticales son aquellas construidas desde lugares, intereses y significados distintos al propio territorio; las horizontales son configuradas a partir de un sentido propio y localmente construido donde el territorio se interpreta como un espacio de vida en común (Santos, 2000, pp. 239-240).

Basándose en Raffestin, Saquet (2013; 2009) indica que la diversidad en las relaciones de poder y los significados otorgados al territorio dan origen a distintos territorios que se traslapan, como el territorio cotidiano y el territorio de intercambio. En el primero, tiene lugar la satisfacción de necesidades diarias; coexisten tiempos y ritmos económicos, culturales y políticos, tensiones y distensiones sociales y comunitarias. En el de intercambio lo internacional, nacional, regional y local se articulan a través del mercado (Saquet, 2013, pp. 75-78; Saquet y Sposito, 2009, pp. 84-85).

Para el caso colombiano y, en el marco del conflicto armado, Rojas-Naranjo (2016), siguiendo a Santos (2000), interpreta al territorio como una construcción social cimentada en las relaciones de poder entre grupos que actúan desarticuladamente en él, confrontación que se da por y sobre el territorio, especialmente el territorio rural (Rojas-Naranjo, 2016).

Tal es la importancia del territorio para el conflicto armado de Colombia, que, en el acuerdo de paz entre el gobierno de Colombia y las Farc-EP, se hizo especial énfasis en el enfoque territorial, para “reconocer y tener en cuenta las necesidades, características y particularidades económicas, culturales y sociales de los territorios y las comunidades, garantizando la sostenibilidad socio-ambiental” (Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, 2016, p. 6). Y, además, se definió al territorio rural como:

Un escenario socio-histórico con diversidad social y cultural, en el que las comunidades -hombres y mujeres- desempeñan un papel protagónico en la definición del mejoramiento de sus condiciones de vida y en la definición del desarrollo del país dentro de una visión de integración urbano-rural (p. 6).

Machado (2019) indica que, aunque para el país es indispensable la relación urbano-rural, es una relación problemática: “El desarrollo rural y urbano están en conflicto, no son armónicos ni existe convergencia entre ellos” (Machado, 2019, p. 7). En lo alimentario, esto se evidencia en que más del 80% de los alimentos consumidos en el país provienen de territorios rurales (DANE, 2016), pero, justamente es allí donde se tienen las mayores cifras de pobreza e inseguridad alimentaria, especialmente en las zonas más afectadas por el conflicto armado (FAO, 2016).

De manera que el conflicto armado puede entenderse también como una desarticulación en los significados que se le otorgan a los territorios, en la que se disputan aquellos significados construidos local y cotidianamente desde la horizontalidad y sus actores (sus habitantes), y los asignados *verticalmente* desde los grupos de poder y su confrontación (Estado, mercado, habitantes urbanos, grupos armados).

Alimentación

Por su parte, la alimentación puede abordarse desde perspectivas simbólicas y materiales, por ser fundamental, tanto para la producción como para la reproducción social. Espeitx y Gracia (1999) indican que “cualquier grupo humano, para reproducirse, debe disponer de mecanismos que garanticen la consecución de este objetivo. Por esta razón, en todas las sociedades, son tan relevantes las actividades relacionadas con la producción, la distribución y el consumo de alimentos” (Espeitx y Gracia, 1999, p. 138). Dichos procesos están delimitados territorialmente, no solo por las condiciones ambientales y geográficas del espacio donde se dan, también por el cruce entre de lo cotidiano, el intercambio (mercado) y las relaciones de poder que tienen lugar en el territorio (Ocampo, 2020).

Este trabajo consideró dos conceptos que tienen a la alimentación en su centro: seguridad alimentaria y nutricional, por un lado, y soberanía alimentaria. Por Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) se entiende:

La disponibilidad suficiente y estable de alimentos, el acceso y el consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad por parte de todas las personas, bajo condiciones que permitan su adecuada utilización biológica, para llevar una vida saludable y activa (Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, 2007, p. 3).

Esta se divide en dos dimensiones. La de los medios económicos, relacionada con “la posibilidad potencial de las personas de adquirir una canasta suficiente de alimentos inocuos y de calidad para el consumo, mediante el uso de diferentes canales legales de acceso como el mercado y el autoconsumo” (Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, 2007, p. 5), y la dimensión de la calidad de vida, referida a diversos elementos que incluyen “la conducta de las personas, la educación, la salud y el saneamiento básico” (Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, 2007, p. 5).

La soberanía alimentaria, por su parte, se plantea como una filosofía de vida, **más que como concepto**. Es definida por La Vía Campesina como:

El derecho de los pueblos a alimentos saludables y culturalmente apropiados producidos mediante métodos ecológicamente racionales y sostenibles, y su derecho a definir sus propios sistemas alimentarios y agrícolas. Coloca las aspiraciones y necesidades de quienes producen, distribuyen y consumen alimentos en el centro de los sistemas y políticas alimentarias en lugar de las demandas de los mercados y las corporaciones (Vía Campesina, 2021).

Pese a las aparentes similitudes entre seguridad y soberanía, la primera no problematiza las relaciones de poder y el territorio, mientras que la segunda sí las enfatiza de manera explícita. Sin olvidar esto, la seguridad alimentaria define de maneras precisas sus dimensiones y se presta para analizar a la alimentación por ejes/etapas. Este trabajo tiene en consideración ambas perspectivas analizadas desde los procesos de producción, distribución y consumo de alimentos.

Metodología

La investigación siguió un enfoque metodológico de carácter cualitativo, usando el estudio de caso intrínseco y enfoque etnográfico. Galeano (2014) se refiere a *un caso* como un suceso o aspecto social que es objeto de interés y está localizado en un espacio y en un tiempo específicos. Con este se busca hacer una revisión profunda e intensa de un mismo fenómeno para, más que aportar teoría, resaltar el valor intrínseco del caso estudiado (Galeano, 2012). El enfoque etnográfico permite comprender los fenómenos desde la perspectiva de los sujetos y su especificidad se encuentra en la descripción/interpretación crítica de lo que el investigador escuchó y vio (Guber, 2001).

El caso estudiado fue la vereda El Vergel del municipio de San Carlos. Seleccionado por el impacto del conflicto armado, descrito anteriormente, y por las ventajas logísticas para la movilización del equipo investigador hacia la vereda. La

investigación se realizó entre los años 2017 y 2019 con los miembros de la Junta de Acción Comunal (JAC),² conformada por 22 familias.

Previamente, el proyecto se presentó en reunión plena de la JAC, en la cual se informó sobre sus componentes, confidencialidad y anonimato de los datos a recolectar, y el compromiso de usarlos exclusivamente para los fines de la investigación; además, se aclaró que los registros audiovisuales únicamente se harían con el correspondiente consentimiento de las personas implicadas. El proyecto fue aprobado por consenso general y, adicionalmente, las personas interesadas en participar dieron su consentimiento voluntario cada vez que se aplicaba una técnica de recolección de datos.

Se realizaron nueve entrevistas exploratorias, que sirvieron para el diseño de los demás instrumentos de recolección de información; doce entrevistas semiestructuradas; tres grupos focales, que versaron sobre la historia de la vereda y en los que se construyó la línea de tiempo que aparece en los resultados; y tres encuentros de cartografía social, uno de ellos realizado *in situ*, recorriendo la vereda y sus colindantes. En total, dieciséis personas de diez familias distintas aportaron información para esta investigación.

Los registros de cada técnica aplicada se transcribieron en archivos de texto, cuya clasificación y lectura se hicieron aplicando diversas categorías interpretativas. Algunas de ellas fueron consensuadas en un primer momento con las personas participantes (territorio, producción, distribución, compra, comercialización, consumo de alimentos, organización social) y otras surgieron durante el propio análisis (cocina y utensilios, servicios públicos, reparación). A su vez, a todas las categorías se les agregó la variable temporal, conexas a las dinámicas del conflicto armado, para identificar las transformaciones alimentarias con relación al tiempo/lugar/sucesos. Estas temporalidades del conflicto armado fueron determinadas en los grupos focales, es decir, por los propios participantes de la investigación. Estas temporalidades fueron:

- 1990-2000 (*antes de la confrontación*): en los años 70 y 80, varias personas procedentes de distintas partes del país llegaron a la vereda a trabajar en la construcción de embalses e hidroeléctricas. Las dinámicas de despojo generadas por estos proyectos de desarrollo motivaron la posterior organización social, agrupada bajo el llamado Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño. Para principios de los 90 era creciente la presencia de grupos armados de las Farc-EP y el

² “La junta de acción comunal es una organización cívica, social y comunitaria de gestión social, sin ánimo de lucro, de naturaleza solidaria, con personería jurídica y patrimonio propio, integrada voluntariamente por los residentes de un lugar que aúnan esfuerzos y recursos para procurar un desarrollo integral, sostenible y sustentable con fundamento en el ejercicio de la democracia participativa” (Ley 743 de 2002).

ELN y, aunque no había confrontaciones, la dirigencia del Movimiento Cívico estaba siendo exterminada, en un principio por estos grupos y, *más tarde*, se agregan los paramilitares. Una familia de la vereda tuvo que desplazarse por las amenazas que había recibido uno de sus miembros, perteneciente al Movimiento Cívico. A la par, llegaron dos familias provenientes de otras veredas donde la confrontación ya empezaba a darse. Pese a esto, la década del 90 es recordada como una época de tranquilidad y prosperidad.

- 2000-2005 (*agudización del conflicto armado, masacre y desplazamiento*): es, a partir del año 2000, con la ya instaurada presencia del Bloque Metro de las AUC, que se da la agudización del conflicto armado con acciones violentas y confrontaciones armadas cada vez más frecuentes. El punto más álgido del conflicto se dio el 29 de noviembre de 2002, día en el cual la vereda quedó deshabitada tras la masacre perpetrada por paramilitares del Bloque Metro.
- Desde el año 2005 hasta la actualidad (*retorno*): en este período se inician los procesos de retorno, recuperación de las fincas y reconstrucción del tejido social.

Los datos recolectados fueron asumidos como testimonios, es decir, “una forma de dar cuenta de las experiencias de los protagonistas y, en particular, de las víctimas, sin perder de vista el sentido del evento” (Ortega, 2008, p. 40). De allí que los resultados se expongan, en un primer momento, de manera descriptiva. El análisis se hizo en diálogo con fuentes secundarias relacionadas con las categorías ya mencionadas.

Los testimonios se codificaron con la fecha, el número de la entrevista y, en algunos casos, dos letras, correspondientes al código del entrevistado para guardar el anonimato de las personas. La investigación se realizó con el aval del Comité de Ética del Instituto de Educación Física de la Universidad de Antioquia.

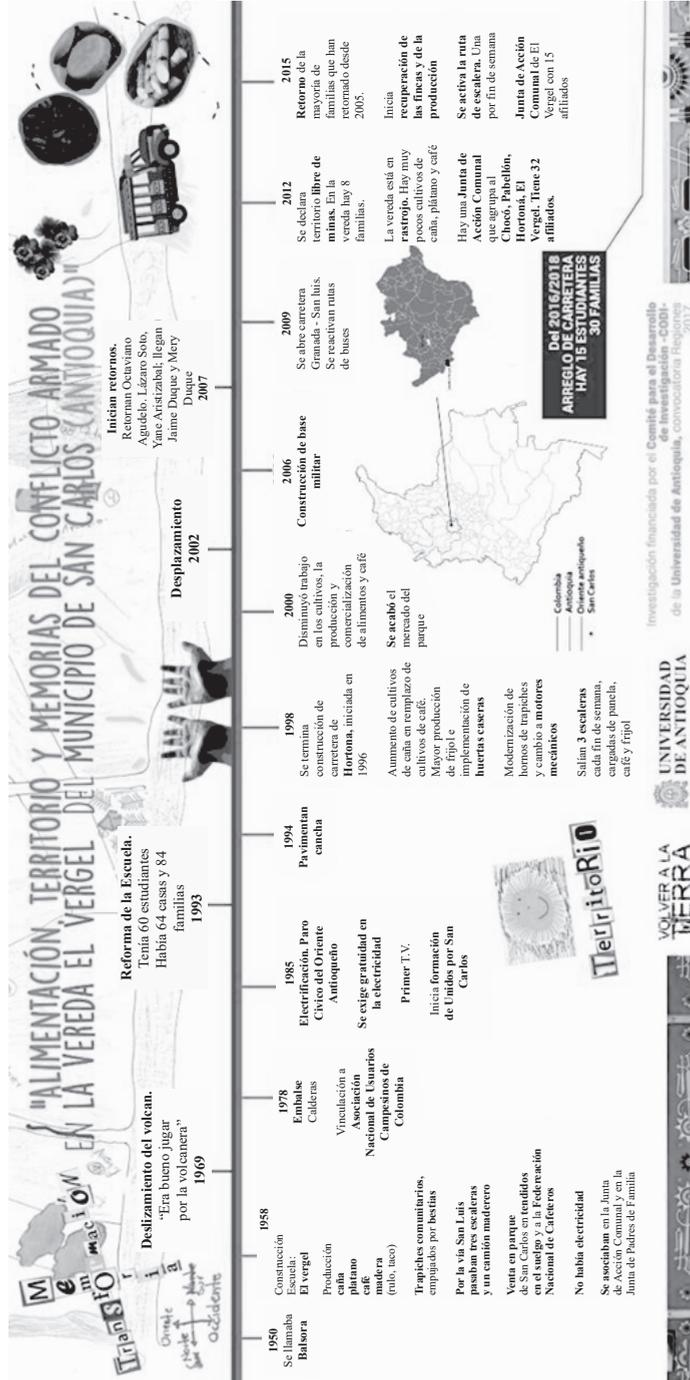
Tabla 1
Definición de categorías

Categoría	Definición	Subcategoría	Definición	
<p>Memoria 1990 - 2000: había presencia de grupos armados, pero no confrontación.</p>	<p>Acción humana que busca satisfacer necesidades biológicas mediante la ingestión de alimentos. Esta acción está conformada por diversos procesos condicionados por elementos sociales, culturales, políticos, económicos y ambientales.</p>	Producción	<p>Procesos de cultivo de alimentos para el autoconsumo o para la comercialización (semillas, siembra, mantenimiento del cultivo, recolección, mano de obra, insumos, tecnología).</p>	
	Alimentación	Adquisición	<p>Obtención de alimentos diferentes a los producidos para autoconsumo (compra, precios, intercambios, ayudas alimentarias).</p>	
		Distribución	<p>Creación del fondo empresarial agroindustrial Antioquia Siembra (Asamblea Departamental de Antioquia, 2016).</p>	
		Consumo	<p>Esquemas de pago por servicios ambientales (Asamblea Departamental de Antioquia, 2017).</p>	
			Tenencia de la tierra	<p>Distribución de la tierra, propiedad de la tierra, venta de la propiedad.</p>
			Recursos naturales	<p>Ríos, quebradas, bosques, fauna, flora (y el uso de los mismos).</p>
Territorio	<p>Contrucción social que dota de sentido al espacio y lo organiza según dimensiones económicas, culturales y políticas.</p>	Recursos públicos	<p>Electricidad de las viviendas, materiales de construcción, habitantes por vivienda.</p>	
		Viviendas	<p>Distribución de las viviendas, materiales de construcción, habitantes por vivienda.</p>	
		Sitios sociales/ cívicos	<p>Lugares de ocio y recreación, organización social y cívica, lugares de comunes y privados.</p>	
<p>Memoria durante 2000 - 2002: Período en que, acorde con los relatos de los participantes, se agudiza el conflicto por la llegada de las autodefensas. El 27 de noviembre de 2002 hay un desplazamiento masivo de la vereda.</p>				

Nota. Elaboración propia.

Resultados

Figura 2
Línea de tiempo El Vergel



Nota. Elaboración propia. Los participantes optaron por construir una línea de tiempo en la que no se incluyeran las pérdidas humanas y materiales que generó el conflicto armado.

Producción, distribución, comercialización y consumo de alimentos

1990-2000: antes de la confrontación

Para esta época El Vergel contaba con 52 predios familiares y cuatro baldíos. Las familias tenían en promedio 6,3 miembros, por lo que la producción era realizada, principalmente, por mano de obra familiar. “En estos tiempos todos tenían sus fincas, muchos papás tenían ya sus hijos mayores y ellos mismos trabajaban, de vez en cuando contrataban para moliendas” (181116_006).

Pese a los cambios ambientales generados por los embalses, como el aumento de la humedad, en El Vergel se recuerda esta época como de abundancia, de producción suficiente de plátano, yuca, frijoles, maíz, verduras. Así como de café y panela, principales productos de comercialización.

A mitad de los años 90 hubo procesos de tecnificación de los entables paneleros acompañados por instituciones, como la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATA). Ésta entregó a la comunidad entre diez y doce máquinas para moler caña, algunas de las cuales se usaron en ramadas o trapiches comunitarios (en la cartografía se identificaron cinco y en las entrevistas ocho):

Anteriormente, se molía más [...] había más producción porque, por decir algo, había diez familias que no tenían entable de caña y alguien era dueño de uno y les molía. Le decían, ¿oiga, me va a moler unas cañitas? Y le cargaban la caña, y al dueño le tocaba la mitad (IL80507_001).

En cuanto a la distribución y comercialización, se encontró que se realizaba semanalmente mediante tres escaleras³ que recogían en la vereda café, panela y productos de pancoger (plátano, yuca, etc.) para llevarlos a la cabecera municipal de San Carlos, donde se vendían a tenderos, distribuidores, Federación Nacional de Cafeteros y, en la plaza del pueblo, directamente a los consumidores. Estas salidas también eran aprovechadas para comprar otros productos como jabón, aceite, sal, pastas, arroz, harina, etc.

En cuanto a la preparación y consumo de alimentos, se identificó que eran las mujeres las encargadas de la cocina y cuidado del hogar, aunque también participaban del trabajo productivo del café y demás cultivos. Preparaciones de consumo cotidiano, como las arepas y la mazamorra, eran hechas en cada casa o

³ Nombre asignado al transporte público usado típicamente en las zonas rurales de Colombia, que sirve tanto para carga como para pasajeros. Se trata de un automóvil tipo camión adaptado en su carrocería con materiales como madera y latón para incluir bancas largas destinadas a pasajeros y espacio en el techo destinado a carga.

se prestaban los pilones⁴ para su preparación. Se cocinaba principalmente con leña y el consumo de los alimentos se realizaba en familia, en espacios como la cocina o el corredor.

2000-2005: agudización del conflicto armado, masacre y desplazamiento

Los testimonios indican que el territorio se transformó, dejó de ser el espacio para las tareas cotidianas de producción y, en cambio, se convirtió en un espacio de miedo: “Nadie salía ni a trabajar porque a la gente le daba miedo” (EP_181116_007). “Cuando eso, estaban los niños míos, ya le podían ayudar a uno, pero a uno le daba hasta miedo que ellos salieran. A uno no le gustaba, porque cuando uno menos pensaba empezaban balas, helicópteros, eso era muy miedoso” (EP_181116_006).

Aunque esas confrontaciones modificaron el territorio de lo cotidiano, episodios como la masacre y el desplazamiento lo despojaron de significado, dando lugar a un espacio vaciado:

Si nosotros nos ubicáramos hace diez años, prácticamente no podríamos decir nada porque la gente ha venido retornando de ese tiempo para acá. Hace diez años, por ahí de pronto, aparecieron dos o tres personas que se arriesgaron, pero fueron poquitos los que estaban retornando. En ese entonces no había nada (GF_180318_E).

Ese cambio en los significados es indisociable de los cambios materiales y los daños generados sobre la producción y el paisaje: “Antes de eso había unos cultivos bien, bastantes, mucha gente y mucha comida, había producción, había ingresos que permitían a la gente alimentarse bien, y en ese aspecto el cambio fue de producción a rastros” (EP_181116_009).

En cuanto a la afectación de la comercialización, distribución y adquisición de alimentos, se identificó que el transporte veredal disminuyó por el riesgo que corrían los conductores, pero también por la escasez de cargas y pasajeros para transportar: “Las escaleras no volvieron por aquí. Ya no podían volver porque ya mataban a los conductores, mataban todo y quemaban las escaleras” (A_IL180508_008a).

A su vez, el que no hubiese transporte, se sumó a las desmotivaciones para la producción, dado que no se podían sacar para la venta la panela ni el café, se dejaron de hacer molindas y se perdieron cosechas.

⁴ Se refiere a una herramienta de cocina tradicional que se elabora a partir de un tronco macizo y pesado de árbol de comino, almendrón u otra madera fina, al cual se le hace una concavidad en la mitad para depositar granos y ser golpeados con un mazo de madera. Usualmente se utiliza para quitar la cascarilla del maíz, el arroz y otros cereales.

En lo referente al consumo, se identificó que, como consecuencia de la disminución de la producción y por las limitaciones impuestas para la compra de alimentos, disminuyeron las cantidades ingeridas y la variedad de alimentos: “Tenía que traer por ahí dos o tres libras de arroz y una brincha [pedazo] de carne. Poquitico, poquito, porque si traía bastante lo cogían y lo mataban porque era dizque para traerle comida a la guerrilla” (EP_181116_005).

También se presentaron daños de tipo inmaterial relacionados con lo colectivo, como el abandono de moliendas de caña, la imposibilidad de realizar convites⁵ para el mantenimiento de cultivos y caminos y de visitar a los vecinos para conversar e intercambiar alimentos. Además, las instituciones públicas limitaron o suspendieron su accionar en la vereda. En uno de los testimonios se menciona que, tras el asesinato de un técnico de la UMATA en El Chocó, no volvieron ni los técnicos ni los prácticos de ninguna institución.

Como ya se ha mencionado, el desplazamiento forzado fue el hecho victimizante que más daños generó. Este significó pérdidas materiales y simbólicas: viviendas, cultivos, animales de cría, pancoger, pilones, molino, proyectos de vida. En el retorno, por tanto, se encontraron con pobres condiciones materiales, productivas y sociales. En palabras de los habitantes de El Vergel: “No, es que yo no molí ni la primera carga. Había comprado la máquina y no nos dieron tiempo de instalarla, cuando iba a ponerla la violencia nos tocó” (EP_181117_004). Otra voz: “Yo le decía, ¡jay no, yo no me voy, yo no dejo la casa, yo pa’ dónde me voy a ir! Teníamos una cochera con un marranito. Quisque no, dígame que suelte ese marrano, que nos vamos” (I180508_002).

Respecto al consumo de alimentos, en las primeras fases del desplazamiento en el municipio de San Luis y en ciudades como Medellín, Barranquilla y Buenaventura, hubo disminución en la cantidad y variedad de alimentos. Muchos relatan haber padecido hambre. A esta etapa se le recuerda con alimentos como las lentejas y arvejas, las cuales fueron referidas como los principales y casi únicos alimentos que les proporcionaban en los albergues a los que llegaron. Estas limitaciones persistieron aún después de varios años en las ciudades:

Seis años que realmente es muy doloroso, muy doloroso porque uno enseñado a comer. Nosotros aquí en el campo son tres comidas o cuatro comidas y que llegué allá a tomar agüitas de lenteja, dígame, pa’ un mundo de gente. Yo decía: Dios mío bendito, yo no estoy enseñado a pasar por esto, pero qué voy a hacer. Me puse a vender tinto en las calles, sin conocer la ciudad, sin conocer nada (IL180903_009).

⁵ Tipo de trabajo colectivo mediado por redes solidarias, el intercambio de trabajo y la consecución de objetivos colectivos como el mantenimiento de caminos o construcción de edificaciones comunitarias.

¿Cómo empezó? Pues a aguantar hambre porque no había qué comer. Aquí tiene plátano y si no tiene plátano, tiene el vecino que le regala un plátano. Pero allá, es aguantar hambre, allá nadie le regala a uno nada. Si alguna gente sufrió fue en ese desplazamiento, había gente que recogía pura comida de las canecas, sobraditos de las canecas para comer (EP_181116_005).

Estos testimonios también expresan que los lazos de solidaridad y autonomía alimentaria que se tenían en la vereda se perdieron en la ciudad. En esta, los alimentos son predominantemente una mercancía, para adquirirlos es necesario el dinero y establecer relaciones sociales mediadas por este. A diferencia de las lógicas solidarias y horizontales de la vereda, en la que los alimentos son dados por la tierra y luego compartidos, intercambiados o regalados por otros.

Desde el año 2005 hasta la actualidad: retorno

Para hablar de la producción, consumo e intercambio de alimentos, en este período es indispensable hacer referencia a la primera temporalidad ya referida, pues es el punto de referencia para identificar cómo cambió lo alimentario. En la época previa al desplazamiento había aproximadamente 52 familias con 6,3 miembros en promedio. La JAC tenía entre 130 y 150 socios. Actualmente, a la JAC pertenecen 22 familias de las 38 que se estimó hay en la vereda. Estas familias están compuestas por 2,6 miembros en promedio, especialmente hombres mayores, porque muchos de los niños, niñas, jóvenes y mujeres que se desplazaron no regresaron. De 38 familias, 29 son retornadas y 9, que originalmente no pertenecían a la vereda, llegaron posteriormente del Valle de Aburrá (Medellín y zonas conurbadas pertenecientes a diferentes municipios). La mayoría de los retornos se hicieron en los años 2005 y 2016, con siete retornos en 2005 y cinco en 2016. Las demás familias lo hicieron entre los años 2004 y 2017.

Se identificó que la causa principal para el retorno fueron las difíciles condiciones de vida en la ciudad: “Nosotros vivíamos en Armenia y entonces muy duro para trabajar por allá. Entonces decidimos volvernos para acá. Aquí tenemos la finca que es de nosotros” (EP_181116_008). Otro testimonio: “En lo de uno se vive muy bueno, porque así sea sufriendo se vive bueno. No está uno por ahí sacando sobraitos de una caneca pa’ comer, por ahí muerto de hambre en las grandes ciudades” (IL_180508_008a). Estos retornos también se asociaron, en menor medida, con programas institucionales, la desmovilización de grupos paramilitares y negociación de paz con las Farc-EP.

Además, se encontró que, pese a una declaratoria de emergencia municipal por retornos masivos e individuales del año 2007, al programa Retornar es Vivir del año 2009 (Sánchez et al., 2011), a la implementación de la Ley de Víctimas (1448

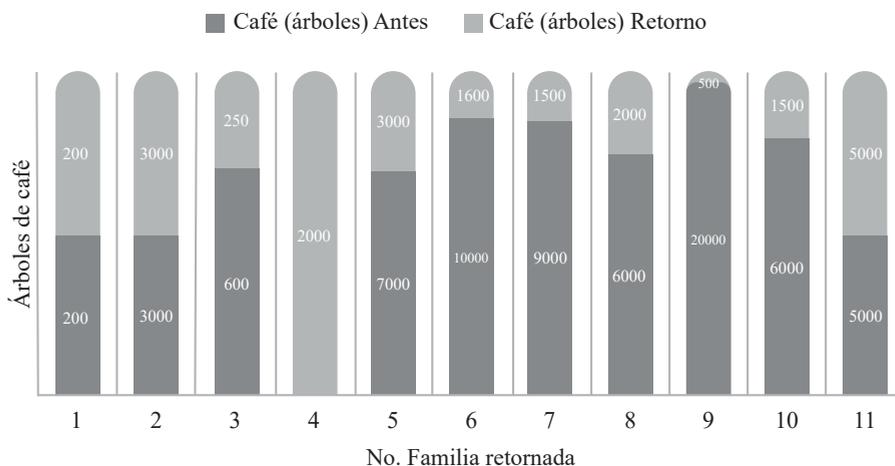
de 2011) y el Acuerdo de Paz, no se han garantizado las condiciones adecuadas para la recuperación de la vereda. Solo seis familias de las 22 que forman parte de la JAC reportaron pertenecer a procesos de reparación y retorno.

Frente a la producción de café, es de resaltar que las familias no desplazadas y que llegaron por primera vez desde el Valle de Aburrá tienen mayor cantidad de árboles que las familias retornadas, con 2625 y 1868 árboles, respectivamente, y, a diferencia de estas últimas, las primeras cuentan con marquesinas para su secado. Respecto a la caña, la recuperación de la producción ha sido difícil, debido a la escasez de mano de obra y a las condiciones de infraestructura productiva. Esto se evidencia en la disminución en la extensión de los cultivos antes del desplazamiento y después del retorno (ver Figura 4) y a la casi desaparición de los trapiches. En la actualidad apenas hay dos de estas infraestructuras funcionales, ambas de uso privado, mientras que antes del desplazamiento había ocho de uso comunitario: “La caña también está más poquita ahora, ya a la gente le gusta poco cultivar la caña y ya no hay trapiches comunitarios, sino que hay trapiches personales no más” (IL80507_001).

Frente a prácticas de consumo, se encontró que, tras el desplazamiento, hubo cambios en el patrón alimentario. Se incluyeron productos como las carnes frías, enlatados, comidas rápidas, productos de panadería y gaseosas. Aunque algunos alimentos, como la arepa y la mazamorra, siguen siendo parte de la alimentación cotidiana, solo dos familias tienen pilón. Una de éstas, con una gran hazaña, se lo llevó durante los 13 años por los cuatro lugares donde vivieron su desplazamiento:

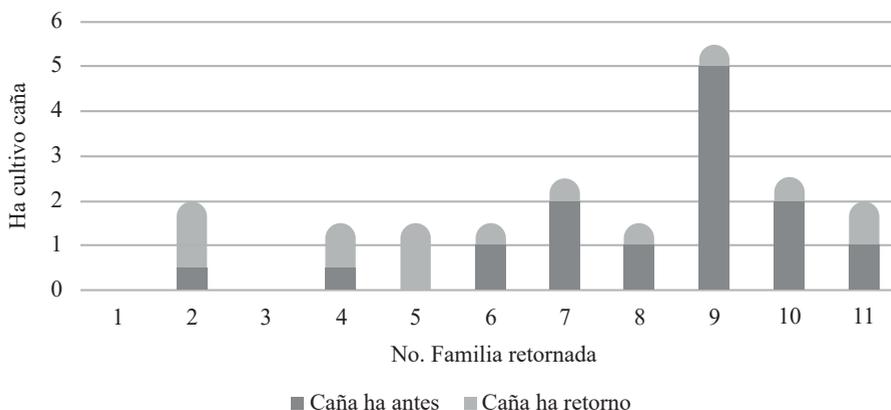
Ese pilón hace 35 años lo tenemos. Nos lo llevamos. Estuvo en Tarazá. Eso era con el pilón al hombro. Lo que era el avío para montar y el pilón, eso era con nosotros. ¡Bendito! Donde lo hubiéramos dejado aquí, se hubiera perdido (EP_181116_009_1).

Figura 3
 Árboles de café por familia antes del desplazamiento y después del retorno



Nota. Esta figura muestra el número de árboles de café que tenían las familias antes del desplazamiento y después del retorno.

Figura 4
 Hectáreas de caña panelera por familia antes del desplazamiento y después del retorno



Nota. Esta figura muestra el número de hectáreas de caña que tenían las familias antes del desplazamiento y después del retorno. Las familias 1 y 3 no tenían más de una hectárea de caña.

Análisis y discusión

El conflicto armado irrumpió en lo cotidiano rompiendo con el territorio, ese espacio para la vida en común al que se refiere Santos (2000; 2005). En cambio, lo convirtió en un espacio al que, desde intereses externos, se le asignaron significados distintos a los construidos en tareas cotidianas. Desde afuera, a El Vergel se le imaginó como una vereda guerrillera (Movice e Ilsa, 2009; Osorio-Campuzano, 2013), pero, contrario a esto, los testimonios y fuentes secundarias indican que tanto grupos armados paramilitares como guerrilleros y fuerzas armadas estatales hicieron presencia en la vereda (Sánchez et al., 2011, p. 240). En contraste, desde adentro se le interpretaba como un espacio de confrontación de agentes externos al propio territorio que trastocaba la cotidianidad.

Estas confrontaciones tuvieron como culmen la masacre paramilitar de noviembre de 2002 y el posterior desplazamiento. Este último suceso no solo puso en juego los significados y tareas de la vida en común, sino que las rompió, poniendo en vilo al territorio como un espacio vital y experiencial. Esa movilidad abrupta y obligada llevó a que El Vergel fuera interpretado como un espacio vaciado, puesto que no era allí donde tenía lugar la experiencia: “Entonces no había nada” (GF_180318_E).

Según Milton Santos, cualquier tipo de movilidad genera *desterritorialización*, que, según el mismo autor, es otra palabra para significar extrañeza. “Cuando el hombre se enfrenta con un espacio que no ayudó a crear, cuya historia desconoce, cuya memoria le es ajena, ese lugar es la sede de una intensa alienación” (Santos, 2000, p. 279). En una movilidad forzada con un posterior retorno esa desterritorialización se reitera en cada movimiento; la inestabilidad del propio tránsito y la desorientación que genera desconexión con los propios cimientos de la identidad: el territorio como espacio productivo y reproductivo.

Esta desterritorialización, con relación a los alimentos, se evidenció a través de las afectaciones, tanto de la dimensión económica como en la dimensión de la calidad de vida de la seguridad alimentaria y nutricional (SAN). Las personas que fueron desplazadas ya no disponían de los alimentos que ellas mismas producían, ni tenían las condiciones monetarias para comprar alimentos de calidad, acorde a sus hábitos y preferencias de consumo. Bajo esas condiciones, las estrategias de acceso a alimentos iban desde la disminución de la ingesta, principalmente de alimentos cárnicos, hasta rutas de mendicidad de alimentos y el padecimiento de hambre. Estrategias que coinciden con las identificadas por Arboleda y Ochoa (2013) en los barrios con población de menores ingresos en Medellín y que, a su vez, son los barrios a los que llegó la mayor parte de la población desplazada de El Vergel.

Después, pese a los procesos de retorno, las afectaciones alimentarias y territoriales persistían. De allí que, para este estudio, el desplazamiento se considere un daño en continuo. La no recuperación de la producción de pancoger, café y panela para vender, afectaron las prácticas de autoconsumo, consideradas como factor protector de la seguridad alimentaria (MANÁ, 2019; ENSIN, 2019); y, por otro lado, la posibilidad de acceso económico a los alimentos. Por ejemplo, los trapiches comunitarios desaparecieron porque las condiciones materiales y sociales que los sustentaban ya no eran las mismas; lo que en otras investigaciones sobre la panela y el conflicto armado en el Oriente antioqueño se ha considerado como parte de la desterritorialización (Quintero-Hernández et al., 2019). En El Vergel, al igual que en otras zonas del Oriente antioqueño, no podría hablarse de un proceso de reparación (Cardona et al., 2019).

Esto reitera la idea de que retornar no es volver (Caicedo, Millán-Echavarría, y Pulido-Hernández, 2006; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013; Movice e Ilsa, 2009; Valencia, 2012). Lo que confirma que, el desplazamiento, es un largo proceso de daños continuados (Moncada, 2014) y las configuraciones verticales sobre los territorios rurales, como las impuestas por el conflicto armado, rompen con sus configuraciones horizontales, en las que, parafraseando a Santos (2005, p. 260), la producción deja de servir a un consumo comunitario, político y territorial para convertirse en un simple consumo.

Los cambios territoriales generados por el conflicto armado desencadenaron cambios en la producción, comercialización, compra y consumo de alimentos; en sí, en la *dimensión de los medios económicos* de la SAN. También se presentaron cambios en los aspectos relacionados con la *dimensión de la calidad de vida* de la SAN. La dimensión simbólica de los alimentos y los significados dados a las prácticas asociadas a este (siembra, comercialización, compra, preparación y consumo) dejaron de ser prácticas para la vida y se convirtieron, contradictoriamente, también en una amenaza.

Esos cambios en la alimentación, tanto en la dimensión simbólica como material, también se asocian con la pérdida de decisión sobre ésta. Es decir, con pérdida de la soberanía alimentaria. En una vereda como El Vergel, cuya economía y dinámica social se basa en la agricultura, sus propios protagonistas, las y los campesinos habitantes de esta, perdieron poder sobre sus propias fincas y cultivos, la dinámica comunitaria y la relación con el territorio.

Antes del conflicto armado, los habitantes de El Vergel se enfrentaron a los cambios generados por los embalses e hidroeléctricas. En medio del conflicto armado, perdieron la capacidad de decidir sobre sus tareas productivas y sobre la compra de alimentos. Durante el desplazamiento, perdieron la posibilidad de decidir sobre su propio cuerpo al ser obligados a cambiar y disminuir su alimentación. De

acuerdo con la propuesta que hace Ojeda (2016), basándose en casos del Parque Tayrona y Montes de María, esta pérdida de autonomía es también una modalidad de despojo, en la que se da una violenta reconfiguración socioespacial que se “traduce en la imposibilidad de decidir sobre el territorio, la vida y el propio cuerpo” (Ojeda, 2016, p. 34).

Cabe destacar que la percepción que los habitantes de El Vergel tienen sobre la producción abundante durante la década del 90 y el detrimento dado durante la primera década del 2000, coincide con la progresiva pérdida de autosuficiencia alimentaria del país. En Colombia, a partir de la apertura económica y, especialmente, durante los años 2002 a 2010, se pasó de importar 4,5 millones de toneladas de alimentos a importar 8 millones (Sánchez et al., 2017, p. 96). Estos años, además, coinciden con la agudización de los desplazamientos en el país, cuyas mayores cifras se reportaron en ese período (Valencia, 2012) y cuyas principales víctimas fueron los pequeños propietarios de tierra (Machado, 2011), tales como los de El Vergel (Movice e Ilsa, 2009).

Aunque, históricamente este tipo de propietarios no han tenido más del 5% de la tierra del país, han sido los que abastecen alimentariamente a Colombia (Fals-Borda, 1973; Machado, 2017); lo que permite inferir que el conflicto afectó la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional, no solo de la población desplazada, sino del país en general (Machado, 2017). Recuperar esa capacidad de decisión sobre el territorio y la alimentación implica cuestionar la narración genérica sobre el desarrollo. Tal como indica Micarelli (2018), implica que las personas puedan ejercer soberanía sobre los bienes comunes (semillas, biodiversidad, agua, conocimientos, etc.), entendidos, no solo como recursos, sino como sistemas creados y mantenidos comunitariamente como *fondo común* a favor de la concepción propia de una vida con bienestar.

Conclusiones

El conflicto armado generó daños sociales y territoriales que afectaron la SAN de El Vergel, tanto a nivel individual como colectivo. Socavó las bases materiales e inmateriales necesarias para su garantía, al impedir que sus habitantes dispusieran y accedieran de manera estable y permanente a alimentos suficientes, variados y culturalmente aceptados.

El conflicto también generó pérdidas en la soberanía alimentaria, en tanto que las dinámicas de producción, compra, comercialización y consumo alimentario no fueron gestionadas por los habitantes de El Vergel, ni como productores ni como consumidores de alimentos. Además, durante el desplazamiento, su capacidad de decisión frente a lo alimentario se perdió, lo que significó el padecimiento de hambre, disminución en el consumo alimentario e incorporación de alimentos que

no se correspondían con sus patrones tradicionales de consumo. Estos cambios alteraron, también, el mantenimiento y transmisión de formas de preparación y consumo alimentario, como las relacionadas con el uso del pilón.

Se evidenció cómo, con el conflicto armado, el territorio se configuró desde la verticalidad, desde relaciones de poder y lógicas territoriales ajenas a los intereses de los habitantes de El Vergel. Se alteró la relación cotidiana con el territorio como lugar para la vida en común, donde se desarrollan tareas de sobrevivencia y sociabilidad como sembrar, intercambiar y consumir alimentos. En ese sentido, las acciones de reparación se deben configurar desde lógicas horizontales, acordes a los intereses que tengan los individuos y colectivos frente a su territorio, los bienes comunes y la propia noción de bienestar.

Por otra parte, aunque El Vergel es apenas una porción del territorio nacional, la articulación de este al sistema alimentario, tal como la articulación de todo el territorio nacional, es fundamental para la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional del país. A partir de esta investigación quedan preguntas sobre cómo estas afectaciones de la SAN a nivel comunitario y veredal pueden afectar la SAN del país. Queda por indagar si el desarraigo vivido por los habitantes de El Vergel y otros territorios del país se materializa en la cada vez más extendida exportación de alimentos e, incluso, en el aumento del sobrepeso y la obesidad como consecuencia del cambio en los patrones de producción y de consumo.

Tras los hallazgos de esta investigación se reitera la importancia de la implementación de los acuerdos de paz, especialmente por el enfoque territorial, que pone en consideración las zonas rurales, no solo por su función agrícola, sino por ser lugares con funciones sociales, colectivas, identitarias; en sí, lugares de la vida cotidiana y en común. Esto, tal como lo plantea el Acuerdo, debe incorporar la garantía del derecho humano a la alimentación.

En cuanto a lo teórico, esta investigación muestra la posibilidad y necesidad de incorporar el territorio a las definiciones relacionadas con alimentación. Esta incorporación permite entender la alimentación en el marco de relaciones de poder que transforman los espacios geográficos y sociales. Metodológicamente, mostró la posibilidad de hacer memoria sobre el conflicto armado a partir de lo alimentario, sin la necesidad de indagar directamente por este. En ese sentido, el alimento y el territorio como vehículos de la memoria, también posibilitan la reflexión en torno a la recuperación socioespacial.

El limitante principal de esta investigación fueron sus alcances teóricos. Tratando de conservar fidelidad en los testimonios, se hizo foco en la descripción de los sucesos, más que en su análisis para fines de una teorización, algo que se espera realizar en

una próxima etapa. En lo metodológico, es necesario decir que los aprendizajes principales estuvieron en las formas materiales de recolectar la información. En el inicio del proceso, el equipo investigador no consideró que, gran parte de los habitantes de la vereda no sabían leer y escribir, por lo que fue necesario adaptar los instrumentos de recolección de datos, especialmente los realizados en dinámicas grupales, como las líneas de tiempo. De esto también queda una pregunta sobre el posible rol de las instituciones de educación superior en la alfabetización de las poblaciones en las que se realiza investigación y extensión.

Referencias

- Arboleda, L. M. y Ochoa, A. M. (2013). Estrategias de acceso a los alimentos en los hogares de estrato 1, 2 y 3 de la ciudad de Medellín. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 31(1), 58-66. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-386X2013000100007
- Caicedo, L. P., Manrique, D.; Millán-Echavarría, D. C. y Pulido-Hernández, B. M. (2006). *Desplazamiento y retorno. Balance de una política. Retornar no es solo volver*. ILSA.
- Cardona-Berrío, N. A., Arroyave-Álvarez, O. y Ramírez, L. (2019). Procesos de reparación, entre la reparación estatal y la recuperación comunitaria. *El Ágora USB*, 19(2), 387-403. <https://doi.org/10.21500/16578031.3851>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2013). *Memorias desde el retorno: Sistematización de memoria impulsadas en los programas de retorno al municipio de San Carlos, Antioquia, 2009 y 2013*. 168 p. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/tejiendoMemoria/sistematizacion-practicas.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2016). *Tercer censo nacional agropecuario. Hay campo para todos*. Tomo 2. Resultados. <https://www.dane.gov.co/files/images/foros/foro-de-entrega-de-resultados-y-cierre-3-censo-nacional-agropecuario/CNATomo2-Resultados.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2016). *Índice de Incidencia del Conflicto Armado en Colombia (IICA)*. 23. [https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Politica de Vctimas/Construcción de Paz/Documento índice de incidencia del conflicto armado.pdf](https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Politica%20de%20Victimas/Construccion%20de%20Paz/Documento%20indice%20de%20incidencia%20del%20conflicto%20armado.pdf)
- Espeitx, E. y Gracia, M. (1999). La alimentación humana como objeto de estudio para la antropología: posibilidades y limitaciones. *Áreas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 19, 137-152. <https://revistas.um.es/areas/article/view/144821>

- Fals-Borda, O. (1973). *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Fundación Rosca de Investigación y Acción.
- FAO. (2016). Monitoring food security in countries with conflict situations. *IPC Global Support*. 40 p. <https://www.fao.org/3/c0335e/c0335e.pdf>
- Galeano, M. E. (2012). Estudio cualitativo de caso: el interés por la singularidad. En *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada* (pp. 63-82). La carreta. https://biblioteca.colson.edu.mx/e-docs/RED/Estrategias_de_investigacion_social_cualitativa.pdf
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guhl, E. (1982). El papel de la geografía en las ciencias humanas. *Revista Colombiana de Sociología*, 2(1), 82-128. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/8636>
- Machado, A. (2011). *Ley de tierra en Colombia y lo rural*. <https://podcasts.google.com/?feed=aHR0cHM6Ly93d3cuaXZvb3guY29tL3BvZGNhc3QtcG9kY-2FzdC1wcm9kdWNjaW9uZXMtcGFyYS11bnJhZGlvX2ZnX2YxMTEy-NzgyX2ZpbHRyb18xLnhtbA&episode=aHR0cHM6Ly93d3cuaXZvb-3guY29tLzY1MzM5MA>
- Machado, A. (2017). *El problema de la tierra, conflicto y desarrollo en Colombia*. Bogotá: Debate, Penguin Random House.
- Machado, A. (2019). *Reinvención de la ruralidad y las relaciones rural-urbanas*. <https://premiojorgebernal.org/wp-content/uploads/2019/03/CONFERENCIA-FUNDACION-CONFIAR-2019.pdf>
- MANÁ y Universidad de Antioquia. (2019). *Perfil alimentario y nutricional de Antioquia 2019*. Medellín: Universidad de Antioquia. 69 p. https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/ba8c4eac-c8ad-43aa-9a6f-7f9f143d28a0/resumen_ejecutivo_perfil_alimentario_FINAL.pdf?MOD=AJPERES&CVID=n3658bG
- Micarelli, G. (2018). Soberanía alimentaria y otras soberanías: el valor de los bienes comunes. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(2), 119-142. <https://doi.org/10.22380/2539472X.464>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). (2019). *Encuesta Nacional de la Situación Nutricional (ENSIN)*. <https://www.minsalud.gov.co/salud/publica/epidemiologia/Paginas/encuesta-nacional-de-situacion-nutricional-ensin.aspx>

- Moncada-Carvajal, J. J. (2014). *Mecanismos para el despojo de tierras en San Carlos, Antioquia, periodo 1998-2011*. (Trabajo de maestría). Universidad de Antioquia. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/8588/1/MoncadaJuan_2014_DespojoTierrasSanCarlos1998-2011.pdf
- Movice e Ilsa. (2009). *Desplazamiento forzado y retorno en San Carlos- Antioquia: una comunidad que regresa hacia el confinamiento*. Bogotá: Publicaciones ILSA. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ilsa/20130911065500/3.pdf>
- Ocampo, Y. (2020). Reflexiones conceptuales para un abordaje territorial de la alimentación. En E. de L. Caldas, R. Rapallo y Y. Ocampo (Eds.), *Innovación en políticas públicas en seguridad alimentaria y nutricional* (1st ed., Vol. 1, pp. 26-33). Buenos Aires: CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20201229045937/Innovacion-en-PP-de-Seguridad-Alimentaria-y-Nutricional.pdf>
- Ojeda, D. (2016). Los paisajes del despojo: propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales. *Revista Colombiana de Antropología*, 52(2), 19-43. <https://doi.org/10.22380/2539472X38>
- Ortega-Martínez, F. A. (Ed.). (2008). *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de la dignidad* (1st ed.). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Osorio-Campuzano, R. (2013). Paramilitarismo y vida cotidiana en San Carlos-Antioquia, etnografía desde una Antropología de la violencia. *Boletín de Antropología*, 28,(45), 130-153. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin/articulo/view/17774/15346>
- Quintero-Hernández, J. A., Charao-Marques, F. y Zuluaga-Salazar, C. P. (2019). Caña, campesinos y panela, emergencia del territorio dulce en el oriente antioqueño. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 15, 101-120. <https://doi.org/10.17141/EUTOPIA.15.2019.3876>
- Restrepo, G. I. (2011). Memoria e historia de la violencia en San Carlos y Apartadó. *Universitas Humanística*, 72, 157-188. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/articulo/viewFile/2151/1394>
- Rojas-Naranjo, J. E. (2016). Postacuerdo y gestión territorial en Colombia. *Bitacora Urbano Territorial*, 26(2), 135-146. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v26n2.59303>
- Sánchez de Prager, M., Rojas, L. J., Sabogal, J., Ortíz, J. C., Heli-Franco, M., de la Cruz, G. y Guetocue, E. M. (2017). La soberanía alimentaria garante de la seguridad alimentaria, la biodiversidad y la conservación de la riqueza natural. En F. R. Leiva (Ed.), *Territorio en vilo. Desarrollo rural para el posconflicto* (1st ed., pp. 83-112). Universidad Nacional de Colombia <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/territorioenvilodesarrolloruralparaelposconflicto.pdf>

- Sánchez-Gómez, G., Bello-Albarracín, M. N., Villa, M. I., Jaramillo, A. M., Riaño-Alcalá, P., Díaz-Melo, L. M., Rojas, D. M., Salcedo, J., Aristizabal-Mira, C. P. y Aguirre, J. P. (2011). *San Carlos. Memorias del éxodo en la guerra*. Taurus. <https://doi.org/ISBN:978-958-758-345-8>
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción*. Barcelona: Ariel.
- Santos, M. (2005). O retorno do território. *OSAL: Observatorio Social de América Latina*, 6(16), 251-261. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110312110406/32Santo.pdf>
- Saquet, M. A. (2013). *Abordagens e concepcoes de territorio* (3rd ed.). São Paulo: Outras Expressões. 193 p. <https://poscomufes2014.files.wordpress.com/2014/05/abordagens-e-concepc3a7c3b5es-de-territc3b3rio1.pdf>
- Saquet, M. A. y Sposito, E. S. (2009). *Territórios e Territorialidades: Teorias, processos e conflitos*. São Paulo: Editora Expressão Popular. <https://mst.org.br/download/territorios-e-territorialidades-teorias-processos-e-conflitos/>
- Valencia, D. A. S. (2012). *Análisis de la implementación de la política pública sobre desplazamiento forzado, en materia de restablecimiento, en San Carlos, Antioquia, entre 2006 y 2010*. Universidad de Antioquia.
- Verdad Abierta. (2013, 4 de julio). San Carlos, el pueblo itinerante que reclama sus tierras. verdadabierta.com. <https://verdadabierta.com/san-carlos-el-pueblo-itinerante-que-reclama-sus-tierras/>
- Vía Campesina. (2021, 13 de octubre). La Vía Campesina: Soberanía Alimentaria, una propuesta por el futuro del planeta. <https://viacampesina.org/es/la-via-campesina-soberania-alimentaria-un-manifiesto-por-el-futuro-del-planeta/>

Para citar este artículo:

- Ocampo, Y. (2023). Territorio, alimentación y conflicto armado en la vereda El Vergel, municipio de San Carlos, Antioquia. *En-Contexto*, 11(19), 63-87. Doi: 10.53995/23463279.1463

